

[ARTÍCULO]

La bandera como objeto simbólico

Steffan Giadach Axt

Corporación Nacional de Vexilología de Chile

Email de contacto: sgiadach@gmail.com

Recibido: 30 de mayo, 2022

Aceptado: 10 de julio, 2022

Publicado: 8 de agosto, 2022

Resumen

Escribir acerca de la bandera como objeto simbólico es escribir acerca del desarrollo de una característica fundamental de las comunidades humanas a lo largo del tiempo y el mundo. Características como una historia en común, sucesos clave en la conformación y desarrollo de las comunidades y elementos naturales, entre otros, se dan cita en su representación a partir de la confección de un emblema como este que es estudiado por la vexilología, ciencia social destinada a establecer relaciones entre las comunidades y símbolos -como banderas y estandartes- en las distintas sociedades a lo largo del mundo. En vista de lo anterior, un acercamiento a partir de la historia de las banderas nos brinda una comprensión fundamental para establecer nexos entre el desarrollo temporal de este símbolo y el significado de comunidades e instituciones desde conceptos propios del desarrollo semiótico.

Palabras clave

Vexilología; Semiótica; Vexilografía; Semiología; Semiosis; Banderas.

Abstract

To write about the flag as a symbolic object is to write about the development of a fundamental characteristic of human communities throughout time and the world. Characteristics such as a common history, key events in the formation and development of communities and natural elements, among others, come together in its representation from the making of a flag that as a symbolic object is studied by vexillology as a science. designed to establish relationships between communities and symbols -such as flags and banners- in different societies throughout the world. In view of the above, an approach based on the history of flags gives us a fundamental understanding to establish links between the temporal development of this symbol and the meaning of communities and institutions from concepts of semiotic development.

Keywords

Vexillology; Semiotics; Vexillography; Semiology; Semiosis; Flags.

The flag as a symbolic object

Cómo citar este artículo:

Giadach, S. (2022). La bandera como objeto simbólico. *Revista Chilena de Semiótica*, 17 (168-177).

1. Del signo a la bandera

El origen de este artículo radica en la descripción y análisis del concepto de bandera según lo estudiado por la vexilología. Lo hace partir de su origen y desarrollo a lo largo del tiempo, tomando como hilo conductor las relaciones entre signo y significado, que se derivan de la relación anterior y que se fueron desarrollando conforme al avance del tiempo.

Es común el señalar que, en su mayoría, las banderas significan un algo que puede estar relacionado con la existencia de un país, los valores de una institución determinada o incluso pueden intencionar a que realicemos una acción como el bañarse en una playa con bandera verde o estar en la arena en el caso de encontrarnos bajo una bandera roja. En situaciones particulares como funerales es común el visualizar una bandera negra como así también el encontrarla izada a media asta en el caso del fallecimiento de un personaje importante para una comunidad determinada.

La vexilología entrega un campo de estudio relevante cuando necesitamos reconocer a la bandera tanto como objeto simbólico y expresión de identidad y cultura. Además de lo anterior, las relaciones entre las representaciones de nacionalidad y soberanía que van aparejadas a las banderas de las naciones del mundo permiten extender aún más este análisis considerando las relaciones existentes entre la existencia de una bandera y la comunidad o institución a la que representa.

De esta manera, en el presente artículo se ofrece un panorama histórico con el objetivo de destacar el origen de la bandera. Tanto como objeto y símbolo, se debe considerar el devenir histórico de banderas en una serie de comunidades y cómo estas se entienden desde conceptos semióticos y vexilológicos. Desde allí se busca comprenderlas en su rol como herramientas identitarias que permiten congregarse y diferenciar a las comunidades o instituciones a lo largo del tiempo y el espacio. Junto con lo anterior, se propondrá una estructura simple de conceptos derivados desde la semiótica que permitan clasificar a las banderas a partir de su rol como objetos simbólicos.

Partiendo de la afirmación de que las banderas significan algo y que, entre la variedad de conceptos y relaciones, llama la atención lo interesante que contiene el análisis de las banderas cuando nos referimos a ellas como símbolos característicos de una comunidad o institución. Así, también, la bandera como concepto puede ser estudiada a partir de su expresión y uso en tres grandes conceptos que son clave dentro del estudio semiótico, como son el *secnom*, *signo* y *señal*.

Si entendemos a la bandera como *secnom*, tenemos que comprender que *secnom* es un concepto que tiene relación con el significado de “cortar o sacar de”. Ante ello, la raíz de la actual palabra *signo* nos sugiere, en vexilología, que ciertos elementos fueron extraídos de la naturaleza en lo concreto o del imaginario humano en lo abstracto, para ser usados como cargas en las banderas. Ahora bien, otro camino de análisis considera el

concepto de las banderas como *símbolos*, entendiendo a este concepto como un *signo* que evoca una realidad abstracta o situación característica. Por ejemplo, cuando decimos como vexilólogos que las banderas simbolizan algo nos podemos referir a acontecimientos, deseos y otros elementos de significado más profundo que el de un objeto o elemento natural.

Finalmente, las banderas también pueden ser entendidas como *señales*, en la medida de que nos indican una situación o prevención. Un aspecto clave en este punto es el recordar las banderas verde y roja de las playas y su posterior significado. Así también, una bandera en un evento deportivo también podrá tener un significado relevante si pensamos en las banderas del guarda líneas del fútbol o en la bandera cruzada de la fórmula uno.

Tomando como punto de partida en la construcción de una bandera como *signo*, *símbolo* y *señal*, es relevante destacar el desarrollo histórico en cuanto al origen de esta. Alberto Rubén Perazzo señala que:

Alrededor de tres mil años antes de Cristo aparecieron en la China banderas militares y religiosas; mientras que la adopción de figuras de animales como representativas de muchos pueblos de la antigüedad fueron ostentadas en los extremos de largas varas, tales como el león de los armenios, las águilas de los persas, el águila de dos cabezas del pueblo establecido en Canaán, que formó parte de la tribu de Judá, la esfinge de Beocia, en Grecia, la lechuza en Atenas y en Roma, el águila, la loba y el caballo (2015:11).

Y es en Roma en donde se va a evidenciar un concepto que, pequeño en objeto, es amplio dentro de la ciencia de las banderas al punto de que es esta civilización la que le otorga su actual nombre gracias a la vela pequeña, o como la llamaron los romanos: *vexilla*.

¿Cómo es que pasamos de *vexilla* a bandera? El camino hacia la respuesta lo iniciamos tras viajar hacia los recónditos tiempos durante la expansión del Imperio Romano y una vez allí hacia las nórdicas tierras germanas. Es en este período de la historia en que debemos recordar a las cohortes de legionarios romanos que desde el centro del territorio tenían la misión de resguardar el Imperio, apostados en las fronteras que ellos denominaron como *limes*. Acerca del uso y desarrollo de la *vexilla*, también conocida como *vexillum* es que autores como Alberto Montaner hacen el alcance de que:

las insignias militares, transformadas paulatinamente en enseñas y banderas, se originaron en los *vexiloides*, cuyo nacimiento se inicia en los pueblos orientales. Los primitivos *vexiloides* solían ser una cinta, una borla o una cruz. Seguidamente se van transformando en figuras de animales por las legiones romanas, que los adoptan para distinguirse unas de otras. Seguidamente, estos *vexiloides* se van poniendo como cima o remate de pequeños cuadrados de tela que, con distintos colores, señalan las unidades de los ejércitos romanos y dentro de ellas los distintos cuerpos y secciones de que se componen, estableciéndose con ellos el nacimiento de la bandera de paño (Montaner, 2013: 40).

Ahora, debemos comprender que más que una vela pequeña, el estandarte conocido como *vexillum*, fue protagonista de una evolución que le

permitió convertirse en el germen de las actuales banderas. Es así como durante las batallas que se dieron cita en Europa a cargo de los legionarios romanos, señala Wilkes que:

En el interior de sus filas estaban los encargados de los estandartes. En una legión, por lo que sabemos, había entre sesenta y setenta estandartes, y dos tipos de portaestandartes, el más normal de los cuales era el llamado *signifer* (el hombre que lleva el estandarte). El otro, el principal, era el que llevaba el Aquila (el águila), y por eso se llamaba *aquilifer*. El estandarte se llamaba así porque en lo alto tenía siempre un águila de oro o de plata, el emblema de Roma. Algunos de estos estandartes eran muy sencillos, otros llevaban alguna condecoración ganada por la legión, o a veces el símbolo del zodiaco del emperador que la había fundado. Este estandarte era sagrado, y su pérdida suponía una terrible desgracia; en ocasiones, si el enemigo había logrado capturar uno de ellos, el ejército romano siguió luchando durante años, sólo para recuperarlo (Wilkes, 1990:32).

Es curioso imaginarnos los campos de la Britania, Hispania o Germania con los *vexilos* ondeando expectantes ante el enfrentamiento expansivo. Probablemente haya sido en los campos germánicos en donde un grupo desde el norte, los godos, al contacto con los legionarios, dieron a conocer un nuevo concepto que sería clave en la conformación del concepto final de bandera. Los góticos denominaban a sus estandartes con la palabra de *bandwo* o *bandwa* y del mismo modo se recoge desde el germano *francón* el concepto de *bind* que quiere decir cinta.

La *bandwa* servía para identificar a un grupo de personas, por lo que desde sus orígenes la bandera ha servido especialmente como símbolo de pertenencia e identidad. Desde estos encuentros en adelante es fácil imaginar cómo pasamos desde *bandwa* a bandera si consideramos la multiplicidad de lenguas que se fueron configurando en el crisol cultural europeo. De origen francófono es que encontramos la palabra *bande* y se cree que fue esta la que da finalmente al castellano concepto de bandera junto con el de *bandra*, que es considerado como la definición de signo para los germánicos. Desde territorios aún más al norte encontramos el concepto inglés de *flag*, que tiene un origen diverso. El más cercano a nuestro asunto se encuentra vinculado al concepto de *flagg* que se ocupaba en los tiempos medievales para denominar a las cataplasmas y vendas. Cercana a las islas británicas, la península escandinava nos presenta el concepto sueco de *flage* con el romántico significado de revolotear en el viento. Y cerca de estas tierras es que se encuentran aún más derivaciones del concepto, como por ejemplo encontramos en el danés el nombre de *vlag*.

Durante la Edad Media el uso de las banderas se relaciona casi exclusivamente dentro del ámbito militar debido a los constantes enfrentamientos entre reinos que caracterizan al período. Al respecto, nos aclara Álvarez que:

San Isidoro, las denomina enseñas de guerra, porque con ellas se da a los ejércitos la señal de atacar y de retirarse. Por eso era tan importante defenderlas, porque si se perdían, se perdía con ellas la posibilidad de dar y recibir órdenes, con lo que la acción de las tropas perdía mucho en efectividad.

Específica, además, que los visigodos utilizaron como signos militares el dragón, el águila, el vexillum, la esfera y el manípulo (Álvarez, 2016:16).

Respecto a lo anterior podemos observar cómo los godos rescatan en gran medida el acervo cultural romano al considerar dentro de sus estandartes los signos propios de la otrora expansión imperial.

Hasta este punto, las banderas como objeto simbólico se relacionaron generalmente hacia la representación de familias y clanes claves durante la época feudal y durante el desarrollo de la Edad Media. Un cambio importante en cuanto al significado de esta tiene relación con la aparición de banderas nacionales legendarias que son la base en la creación de las primeras naciones europeas. En consideración de lo anterior, la bandera nacional más antigua del mundo es la del actual Reino de Dinamarca y tiene un origen particular. Corre el año de 1210 y Dinamarca está siendo gobernada por Valdemar II, rey que a partir de ese año se propuso conquistar Estonia definitivamente, derrotando a los paganos en la batalla de Lyndanisse, el 15 de junio de 1219. Según cuenta la leyenda, un gallardete de tisú (seda) rojo con una cruz blanca cayó desde el cielo cuando la batalla estaba en su punto más encarnizado, mientras que se oía una voz que decía “cuando esta bandera se levante, seréis victoriosos”. Valdemar II lo tomó y, a partir de ese momento fue el estandarte, conocido con el nombre de *Danebrog*, convirtiéndose en la bandera nacional de Dinamarca.

Durante el siglo XV comienza uno de los procesos más trascendentales en la historia universal, consistente en Los Descubrimientos Geográficos. Como latinoamericanos es fácil relacionar dicho concepto con la llegada de Cristóbal Colón hasta las costas del Mar Caribe el 12 de octubre de 1492. Así como Colón muchos exploradores de la talla de Vasco da Gama, Bartolomé Díaz, Hernando de Magallanes y Sebastián Elcano, por mencionar a algunos, se dedicaron a trasladar por los siete mares una variedad de banderas en sus Naos y Carabelas.

Ampliando la visión histórica debemos considerar que, al continente americano, antes que los españoles y portugueses, llegaron los vikingos gracias a la expedición de Erik el Rojo alrededor del siglo X de nuestra era. Por ello, haciendo un barrido por la sucesión de la llegada de banderas al nuevo mundo, John Warner menciona que:

En la historia americana, los vikingos portaban una bandera que incorporaba un cuervo negro en un fondo blanco. En 1492 Colón llegó a nuestras costas con sus tres carabelas exhibiendo la bandera española con dos leones rojos en dos campos blancos y dos castillos amarillos en dos campos rojos. Los holandeses trajeron su propia bandera con franjas cuando se quedaron en Nueva Amsterdam, la actual Nueva York, y los pioneros de otras naciones trajeron también sus estandartes de los países de donde provenían cuando se asentaban en nuestras costas (1998:7).

Consideremos en este punto la impresión que debió significar para los primeros pobladores de América la visión de las grandes naves que se acercaban a sus costas otrora lugar de recalado de pequeños botes pesqueros y de transporte para ahora albergar a grandes carabelas y naves con extraños símbolos.

Podríamos considerar que las banderas llegaron a nuestro continente en los barcos de españoles, portugueses, ingleses y todos los visitantes que desde el siglo XV comenzaron a recorrer nuestro continente, pero una revisión a la historia nos hace descubrir que, por ejemplo, los aztecas también las usaron y desde mucho antes de la visita de los españoles, y que denominaron bajo el concepto de *pantli*. El concepto de bandera para los aztecas es aún más rico en uso que el que significa para nosotros. Es así como *pantli* sirve como numeración para contar las filas de personas o cosas, como, por ejemplo, si se quiere definir a una hilera se dice *cempantli* o *macuilpantli* para decir “cinco”. Miguel Aguilar añade a este uso una bandera que se relaciona con la muerte y que se denomina *pamitl* que al parecer era de uso ritual ya que lo portaban los guerreros al momento del sacrificio (2006:203).

Ahora bien, no se ocupaba solamente la bandera para determinar un sacrificio, ya que en la literatura hay registros de su uso como un símil de los legionarios romanos, aunque con diferencias clave. Es así como, por ejemplo, la bandera es utilizada dentro del imaginario azteca como una señal al momento de su uso por los guerreros. Sobre esto, Cervera señala que:

Se colocaban en la espalda como parte de las insignias y atributos visuales de los uniformes. Esto permitía que cada bandera, que finalmente estaba asociada al calpulli al cual cada escuadrón pertenecía, diferenciara a unos de otros del batallón al cual pertenecía. Los diversos tipos de banderas siempre tenían una relación directa con el uniforme, por lo tanto, es muy variable reconocerlas en los documentos pictográficos incluso en cuanto a colores y número en ellas (Cervera; 2011:80).

¿Qué habrán pensado los aztecas al ver los *pantli* de las imponentes naves españolas? o ¿Cómo habrá sido la impresión de Hernán Cortés tras ver una Tenochtitlán cubierta de banderas a la usanza de su Europa natal? Sabemos que este encuentro de culturas tuvo duras consecuencias para los aztecas, de modo de que no es equívoco imaginarnos tras el saludo inicial entre Cortés y Moctezuma frente a una serie de *pantli* quemados ante el fuego de las armas españolas en señal de rendición ante la nueva cultura que extendería su visita por unos tres siglos. ¿Anunciaría el humo de las banderas quemadas tal vez la ocupación venidera de los españoles? Solamente sus cenizas y la historia posterior a los hechos de la conquista de México tienen la respuesta.

Junto con los aztecas, los Incas también ocupaban banderas en su devenir cultural. El concepto para denominarlas como tales corresponde a *laphara* que proviene del quechua. En la zona andina de Sudamérica, el aymara recoge el concepto de *wiphala* como símil de bandera. En este punto nos encontramos con una interesante situación, muy parecida al encuentro entre *bandra* y *vexillum*, ya que, si bien la bandera como tal es un concepto importado en nuestro contexto desde Europa, algunas civilizaciones precolombinas ocupaban objetos y materiales que cumplían la misma función que la *bandwa*.

En paralelo a los procesos de conquista y colonización, y que comienzan a expandirse por el mundo desde el siglo XV, consideremos que en los años venideros surgirán una serie de cambios trascendentales que contribuyeron a darle forma al contexto vexilológico actual. Ello permitió que se convirtiera en la base fundamental en la constitución del concepto de bandera que hoy conocemos. Al respecto, Vicente de Cadenas y Vicent afirma que:

Durante el siglo XVIII la bandera sufre una gran modificación, y de estar clavada directamente a la asta pasa al sistema de emplear las drizas (cuerdas) para sujetarla, desechando el de los clavos, ataduras y anillas para la unión de la tela con la madera. Pierde con ello el significado de arma que tenía el asta a semejanza de la espada, lanza u otras armas ofensivas o defensivas a las cuales se unía la tela de la bandera para tenerla en alto durante las batallas, para reclamo de los combatientes bajo un mismo bando; pero al evolucionar las tácticas bélicas, tan apartadas, tan lejos de las primitivas, en donde el combate personal era lo fundamental, han concluido por hacer innecesaria la presencia de las banderas para el uso que hasta ahora habían tenido en los combates (Vicente de Cadenas y Vicent, 1976:12).

El siglo XVIII es característico en la historia como “el siglo de las luces” en la medida que considera el desarrollo de la Ilustración en su expansión a lo largo del mundo. En este sentido, los ideales de libertad política e individual y colectiva encontraron un soporte vital a través del concepto de “nación” y posteriormente de “república”, que es en donde las banderas decimonónicas se dieron cita, ya no como símbolos de familias y reinados medievales, sino que -más bien desde el siglo XIX- ya se las puede considerar como símbolos de naciones y repúblicas propiamente tales. Por ello, en la época es común encontrar relaciones interesantes entre los aspectos geográficos del territorio y los sucesos referidos al logro de la independencia cuando analizamos, por ejemplo, el significado de la bandera nacional en Chile.

La actual bandera chilena es expresión tanto de aspectos geográficos como históricos al analizar el uso y aplicación de sus colores constituyentes. Cuando se hace mención del uso del rojo en alusión a las luchas por la independencia, se establece una relación entre un significado tradicional del color con la sangre derramada y el deseo de dejar establecido el camino realizado para el logro de la independencia a partir de las guerras del proceso. De igual manera, aspectos naturales del territorio a representar, como el mar y la cordillera, quedan representados a través del uso de los colores azul y blanco respectivamente. Así como en Chile, a lo largo de todos los procesos independentistas podremos observar en la construcción de una bandera nacional aquellos aspectos relevantes y significativos de una sociedad determinada. A través de la generación de un objeto simbólico y trascendental para dicha comunidad, la bandera se convierte en un elemento crucial en la creación de significado.

2. Relaciones entre vexilología y semiótica

Cuando afirmamos que la vexilología es una ciencia, debemos adscribirla al campo de las Ciencias Sociales debido a las relaciones que ésta permite con el desarrollo social de la humanidad y que se encauza en ámbitos

políticos, económicos y culturales. Bajo esta misma interrogante, es que el propio Whitney Smith, el creador del concepto de *vexilología*, presentó una serie de principios vexilológicos como forma de hacer frente a las críticas referentes a la acepción de esta como una ciencia propiamente tal. El primero de estos principios, pone de manifiesto el rol que adquiere una bandera como objeto de estudio y la aplicación de este para considerarlo dentro de un principio vexilológico. Por ello hacemos el alcance de que es una ciencia social descriptiva dentro de las cuales no es una condicionante el uso del método científico, tan afín a las ciencias formales y fácticas. La vexilología se ha ganado el derecho a este reconocimiento a partir del trabajo de décadas en la elaboración de métodos de investigación y desarrollo de las banderas que permiten clasificarlas a partir de una taxonomía universal y replicable lo cual permite el análisis simbólico de forma colectiva y no restringida a los contextos propios de una nación o institución según sea el caso.

Dentro de la Vexilología también existe una serie de principios frente a los cuales se hace perentorio su manejo y revisión antes de restringir la vexilología al uso del método científico de forma condicionante. Por lo que, conforme lo anterior, se exponen tres principios propuestos y que buscan validar a la vexilología como una ciencia de tomo y lomo en relación con sus conexiones con la semiótica:

- 1) Las banderas son artefactos concebidos y contruidos por seres humanos interactuando con sus culturas.
- 2) Todas las banderas son mensajes de contenido intencional, o a veces, sin intención hecho por uno o más individuos en relación con ellos u otros. Por ello, las banderas son una forma de comunicación social.
- 3) El propósito del análisis de las banderas es entender de mejor manera y más completa la naturaleza de la sociedad humana.

Cuando Heimer (2011:41) a partir de los principios de Smith, menciona la relación entre la bandera como objeto simbólico desde su utilidad, estamos en presencia de un objeto al cual se le entrega un significado claro conforme al contexto para el cual se ha diseñado y se propone en su utilización. A partir de lo anterior, la bandera, se entiende como una herramienta necesaria en la comprensión del significado de la naturaleza humana a partir del tiempo en la cual se estudien las características de dicha naturaleza. De esta manera, se establece en los principios anteriores, la relación directa entre la existencia de una bandera y necesidad de esta como objeto simbólico de una comunidad determinada como expresión de comunidades humanas en interacción directa con sus culturas y como muestra de sus aspectos significativos y característicos.

Otro punto de vista considera a la bandera como una señal. De esta forma la bandera adquiere una gran utilidad si recordamos sus usos comunes dentro de la señalética. Una bandera roja, por ejemplo, nos podrá advertir de algún peligro como así también una bandera blanca nos dará una señal abierta de paz. Considerando lo anterior es que entonces podemos afirmar que la bandera bajo un punto de vista funcional permite transferir tanto una información determinada como así también el advertir de alguna situación sea de peligro o no. El tercero de estos ámbitos planteados por Smith consiste en

la visión de una bandera como una acción. Este ámbito un poco más abstracto, nos permite comprender el uso de banderas tanto por el budismo como por el hinduismo. Al analizar el uso de las denominadas *banderas de oración* se observa que, al incluir determinadas palabras en ellas, dichas oraciones se activan al momento de ser izadas en el viento en una especie de activación ritual de uso arquetípico. El cuarto y último ámbito, hace mención del uso de la bandera como un símbolo en la medida de lo que puede llegar a representar para un grupo humano determinado. De esta forma es que podemos encontrar una serie de ejemplos amparados en el tiempo y la historia como los que nos entregan las banderas de determinados colectivos como la roja del socialismo, la negra del anarquismo, arcoiris LGBTIQA+ o la del movimiento vegano creada recientemente.

Ahora bien, y siguiendo con el abanico de formas de comprender lo que puede llegar a ser una bandera propiamente tal. Si nos concentramos en lo que significa una bandera es como llegamos a la semiótica que como tal permite analizar en mayor detalle las maneras de comprender este interesante objeto a partir de sus múltiples significados.

En el *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco (2000:182) tenemos que en el caso de ver una bandera roja en las vías del ferrocarril nos significará la necesidad de detenerse, mientras que en la playa refiere al anuncio de que dicha playa no es apta para el baño en esa temporada. Distinto es el caso cuando la relacionamos o vemos izada bajo un contexto político, razón por la cual la misma bandera roja del inicio, significará ahora una relación con el Socialismo o Comunismo. Siguiendo con el ejemplo, si cambiamos el rojo por el negro, nos encontraremos con una bandera negra que también tendrá distinto significado acorde a la circunstancia en que sea izada. Esta diferencia de significados que se derivan de un mismo objeto es quizás uno de los fenómenos más llamativos de la vexilología en la medida de que nos demuestran que si bien una bandera puede mantenerse como tal en su materialidad, en la medida de que cambie el contexto e intención de su uso, su significado variará a partir del objetivo de dicha intención.

Por lo anterior, si la vexilología es considerada la ciencia de las banderas, a la semiótica se la reconoce como la ciencia del signo, y es gracias a su desarrollo que podemos reconocer de mejor manera el significado que se desprende de las banderas como signos no verbales. Además, nos permite analizar en detalle el concepto en sí mismo, relacionándolo con la sociología y otras ciencias y disciplinas, configurando un campo académico e intelectual con bases para validar y comprender la relación existente entre la materialidad de una bandera como objeto y, a su vez, la representación de esta como un símbolo de una comunidad.

Convengamos, a partir de lo anterior, en que las banderas -en tanto objetos simbólicos- permiten concretizar elementos naturales y artificiales dentro de una base concisa a partir del uso de formas y colores determinados. Estos cobran vida y significado a partir de las necesidades expresadas por comunidades repartidas a lo largo del tiempo y el mundo.

Referencias

- AGUILAR, M. (2006). *Handbook to life in the Aztec World*. New York: Oxford University Press
- ÁLVAREZ, J. (2016). *La Bandera de España*. Recuperado de: <https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Madrid/ihycm/Actividades/Ciclos-Divulgativos/vexi-historia-bandera.html>
- CADENAS, V. (1976). *Manual de Vexilología*. Madrid: Hidalguía
- CERVERA, M. (2011). *Guerreros Aztecas*. Madrid: Nowtilus
- ECO, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Lumen
- HEIMER, Ž. (2011). *Vexillology as social science*. Danvers: Flag Heritage Foundation
- MONTANER, A. (2013). "Vexilología: precisiones terminológicas y conceptuales". *Emblemata*, 19 (39-54).
- PERAZZO, R. (2015). *Vexilología Argentina*. Buenos Aires: Dunken
- WARNER, J. (1998). *Our Flag*. Washington: Us. Government Printing Service
- WILKES, J. (1990). *El Ejército Romano*. Ciudad de México: Akal